

EPILOGO

El objetivo fundamental de esta obra histórica ha sido plasmar los datos sobre los acontecimientos de alguna trascendencia en la evolución práctica y científica de la Medicina Colombiana, por medio de una ardua investigación a través de consultas en libros, revistas, artículos sueltos, discursos académicos y entrevistas con personajes de admirable lucidez mental y experiencia en aspectos de salud nacional, buscando siempre las bases históricas, de manera concreta, precisa y veraz, para que futuras generaciones la complementen y organicen bajo las normas metodológicas de la historia contemporánea. También he procurado destacar los nombres de algunos médicos que han dirigido el avance de la medicina, de la misma manera que manifestar mi admiración y respeto por los profesores que sembraron en las juventudes colombianas el germen de la investigación y dispersaron con particular entusiasmo, sus conocimientos científicos.

Considero oportuno expresar mi reconocimiento a los colegas de los departamentos del país, quienes investigaron y escribieron sus experiencias en excelentes libros, que nos han ilustrado a quienes nos hemos sentido atraídos siempre por rescatar la historia regional.

El avance científico de la medicina colombiana se ha logrado por etapas, en gran parte relacionado con los cambios y adelantos socioculturales del país.

En la época de la cultura indígena se practicó una medicina mágica, naturalista y empírica, la cual describí en el libro "Fundamentos Sociológicos de la Medicina Primitiva".

En la época de la Colonia se ejerció una medicina naturalista de carácter altruista, mediante una atención piadosa y experimental a los enfermos, por los monjes de comunidades religiosas, por medio de la aplicación de mezclas de sustancias vegetales y minerales con fines terapéuticos, y ocasionalmente con la intervención de algún profesional de la medicina de entonces.

El Rey de España Carlos V (1500-1558) ordenó que se fundaran Hospitales en todos los pueblos españoles y de indios, para tratar a los enfermos pobres, ejercitando la caridad. Se organizaron

asociaciones de monjes religiosos, particularmente los Hermanos de San Juan de Dios, Dominicos y Franciscanos, quienes vinieron a la América, fundaron y administraron hospitales e instituciones de educación y cumplieron una muy meritoria labor asistencial de la salud.

Durante los primeros años de la República independiente, se habían realizado en Europa importantes descubrimientos científicos, mientras que en Colombia se permanecía en relativa ignorancia y en cruenta lucha por la estructuración socio política de la nación. Una vez lograda la independencia los intelectuales y médicos criollos de las nuevas generaciones adquirieron conciencia de su responsabilidad cultural y de la necesidad de proteger la salud de la población, por lo cual establecieron una intensa comunicación ilustrativa mediante el intercambio de correspondencia, libros y revistas científicas, viajando a Francia e Inglaterra para actualizar sus conocimientos científicos, tecnológicos y administrativos de las instituciones asistenciales de salud.

En Colombia, situada en una franja del área ecuatorial, cubierta de diversa vegetación virgen, con clima tropical variable y dueña de rica fauna tan benéfica como en ocasiones agresiva para la salud de la población humana, los médicos se vieron obligados a investigar y combatir las más frecuentes enfermedades infecciosas y tropicales que causaban alta morbilidad, severas epidemias y elevada rata de mortalidad de las gentes de pueblos y campos.

Con el correr del tiempo se fundaron varios hospitales y clínicas en las diferentes ciudades del país para la atención de los enfermos según las edades y patologías predominantes. Al efecto ya tuve ocasión de describir la historia de muchos de ellos en el libro "Evolución Histórica de la Medicina en Santafé de Bogotá". Siguiendo ese orden de ideas me he ocupado en la tarea de registrar la fundación de otras clínicas que han cumplido una importante labor docente-asistencial en la ciudad.

Muchas enfermedades requerían estudios más profundos en relación con su etiología, proceso evolutivo y resultados del tratamiento, lo cual impulsó a algunos médicos a entrenarse en Francia sobre los adelantos en microbiología y técnicas de laboratorio. Estos profesionales a su regreso, establecieron en los hospitales laboratorios clínicos dedicados a la investigación microbiológica, para definir los diagnósticos y practicar los

tratamientos específicos. En la segunda mitad del siglo XX, época en que se registraron trascendentales descubrimientos técnicos y científicos en los Estados Unidos, se les dio mayor importancia a los estudios de las ciencias básicas en los programas docentes universitarios, con lo cual se logró un particular progreso en estos estudios.

Concomitantemente se fueron practicando algunas aplicaciones de fórmulas farmacéuticas muy sencillas a base de extractos de plantas medicinales. Luego se establecieron las Boticas en los pueblos, con sus respectivas trastiendas para preparación de medicamentos, hasta cuando se desarrolló la industria química farmacéutica y se registraron los importantes descubrimientos de los Antibióticos, que han significado uno de los más trascendentales avances de la lucha contra las enfermedades infecciosas.

En el aspecto de la educación médica, esta disciplina se inició en su primera época con algunos intentos en los Colegios del Rosario y San Bartolomé, y luego, con los estímulos intelectuales de los ilustrados, los naturalistas y la Expedición Botánica, se estableció, en la etapa de la Colonia, la primera Escuela de Medicina en Bogotá.

Ya en tiempos de la República, con el valioso aporte de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional, como núcleo germinal de la educación médica, que entrenó a los paradigmas cultivadores de la ciencias de la salud, quienes en los hospitales nacionales o algunos como resultado de su entrenamiento en Francia con la finalidad de adquirir e importar conocimientos científicos, se fue organizando la docencia de la medicina colombiana. Estos pioneros fundaron las instituciones fundamentales para el desarrollo adecuado de la práctica docente-asistencial en los hospitales y laboratorios, con el debido fortalecimiento de la metodología docente de las diversas especialidades en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional. Pronto se fundaron otras facultades de Medicina en Cartagena, Popayán y Medellín, que con especial empeño fueron cumpliendo a cabalidad sus objetivos docentes.

A principios de la segunda mitad del siglo XX el aporte tecnológico de la informática, los cambios económicos y administrativos, el intercambio de ideas en los congresos científicos, la llegada de varios especialistas directivos procedentes de Norteamérica, entre otros factores, estimularon el entrenamiento y la práctica de las

especialidades en las Facultades de Medicina, y el establecimiento de las instituciones de orientación y control. En breve tiempo las circunstancias económicas y político-sociales favorecieron la fundación de nuevas Facultades de Medicina en las ciudades capitales del país.

Esta transformación de la docencia médica implicó la tecnificación de los hospitales tanto desde el punto de vista administrativo como asistencial, y convirtió las facultades en empresas con proyectos docentes y económicos, las cuales son muy difíciles de evaluar tanto en sus resultados de calidad de entrenamiento como en su eficiencia científica social.

En relación con la salud pública, la relativa frecuencia de enfermedades infecciosas y tropicales ha llevado a los médicos directivos a establecer medidas conducentes a evitar la propagación de dichas enfermedades y en lo posible contrarrestar sus efectos, por medio de la organización de instituciones controladoras de las conductas antihigiénicas de la ciudadanía y de facilitar los medios de preservar la salud. Se han establecido varias instituciones de higiene con diferentes nombres, métodos de acción y control, de acuerdo con las ideas político--administrativas del respectivo gobierno.

Las entidades de salud pública han dependido integralmente del Estado, las cuales han establecido normas estrictas sobre las actividades de los médicos y el ejercicio profesional, lo mismo que sobre el funcionamiento de las instituciones particulares de salud, sujetas a introducir cambios, de acuerdo con las circunstancias sociales y políticas del país.

En los últimos años, las diferentes ciudades de los Departamentos del país se han preocupado por la adecuación de los servicios de higiene y la construcción de acueductos para el suministro de agua potable a la población, de la misma manera que la edificación de centros de salud, hospitales y clínicas, y también la fundación de facultades de medicina, en las últimas décadas del siglo XX.

En esta labor de solidaridad y protección de la salud de las gentes necesitadas se han distinguido personajes que han promovido la unión de las personas de buena voluntad, convencido a las autoridades y hasta aportado sus conocimientos y medios

económicos para la programación y estructuración de grandes obras destinadas a la atención de la salud de la comunidad.

Las leyes de seguridad social y el incremento de la población impulsaron a las autoridades hacia la reestructuración social de las ciudades por medio del cambio de la metodología administrativa, económica y funcional de la red hospitalaria pública, transformando estas instituciones asistenciales en Empresas Sociales del Estado.

En relación con el proceso del avance de las especialidades médicas debemos anotar que en Europa, durante los siglos XIX y XX, se registraron importantes descubrimientos científicos que estimularon a las mentes con inquietud solidaria a continuar con el estudio particular sobre la práctica de la medicina técnico-científica.

La medicina general como disciplina fundamental del desarrollo de la práctica profesional requirió ampliar sus horizontes de conocimientos científicos y aplicarlos en la planeación y progreso de la medicina. Varios médicos colombianos viajaron a los Estados Unidos y a Europa en busca de actualización sobre los últimos adelantos de la ciencia médica; otros continuaron en los nuevos y antiguos hospitales nacionales, actualizándose por medio de libros y revistas importadas, los simposios científicos y las reuniones anatomo-clínicas hospitalarias.

La Facultad de Medicina de la Universidad Nacional abrió los concursos docentes en sus hospitales afiliados desde la primera mitad del siglo XX; posteriormente lo efectuaron las otras Facultades. Los médicos se presentaron a los concursos según la especialidad que más les llamaba la atención y de acuerdo con su experiencia profesional. Este requisito docente fue suspendido en la década de 1950.

A medida que se incrementaba el número de especialistas y debido a las normas para la vinculación a la seguridad social, se fundaron Asociaciones Científicas de Especialistas, en un principio del mayor campo de acción y más frecuencia, como Medicina Interna, Cirugía general, Ortopedia, Obstetricia, Órganos de los sentidos, etc. Con el progreso científico y tecnológico y la demanda social, se hicieron indispensables las subespecialidades, que han significado un particular progreso en el intercambio de conocimientos y el ejercicio profesional.

Respecto a la investigación científica en Colombia, se han establecido algunos institutos o laboratorios de investigación que han logrado relativo avance clínico o quirúrgico o de técnicas biológicas de laboratorio. No obstante el entusiasmo y ferviente empeño de los investigadores para la proyección a la comunidad por medio de sus publicaciones y presentación en los congresos científicos, no han alcanzado trascendencia internacional consistente.

Posiblemente nos falta infraestructura económica, de comunicación social y técnico-científica, y a los investigadores perseverancia, capacitación adecuada, inspiración, cooperación profesional y trabajo en equipo para planear y realizar un trabajo científico cuyos resultados brillen en el ámbito de los foros nacionales e internacionales.

Me atrevo a suponer que nos sugestionamos con un complejo genético, ambiental y económico; nos dejamos dominar por el egocentrismo, y la tendencia al particularismo y autosuficiencia de las instituciones; falta de voluntad solidaria de los profesionales, todo lo cual ha eclipsado el brillo de los ideales sobre la culminación y éxito de nuestras investigaciones científicas.

Al terminar esta obra me inspira en lo más íntimo de mis sentimientos el reconocimiento a los protagonistas de esta historia quienes cultivaron la ciencia y dejaron una huella imperecedera de labor social humanitaria: los Médicos.

Entregados al estudio y sometidos a múltiples exámenes: desde el psicotécnico al ingresar, los de cada materia de estudio y al final de su carrera, la tesis de grado. Si se seguía una especialidad, la presentación a los concursos, la dedicación durante días y noches a la atención de los enfermos hospitalarios bajo una inmensa tensión por la responsabilidad para aliviar los dolores y las angustias y tratar de salvar vidas humanas. Quienes se inclinaron hacia la docencia, la dedicación durante muchas horas a la investigación sobre los últimos descubrimientos, la programación y adecuación del material de las clases para estimular las mentes e intercambiar ideas con una juventud de brillante capacidad intelectual y ansiosa de conocimientos, que significa el futuro científico de la patria.

El médico, al decaer su capacidad vital e intelectual por efecto del paso de los años, se ve obligado al aislamiento, a manejar sus propios quebrantos de salud, a soñar sobre su pasado incierto sobre el anhelo de enaltecer su profesión; aunque pleno de esperanzas y añoranzas, para quienes un día creyeron en fugaces o reales ilusiones. No obstante es conveniente tener en cuenta la fragilidad de la fama y la futilidad de las empresas al servicio de la comunidad, especialmente en la época contemporánea, cuando predominan los cambios financieros y tecnológicos, los cuales han influido notablemente en la dinámica profesional y la mentalidad del médico.